

La Voz Nueva.
El sueño editorial de Ricardo de Alcázar
(1927-1931)

Alicia Gil Lázaro

Introducción

Cuando Wenceslao Rodríguez llegó a Veracruz en 1898 tenía solo catorce años. Abandonó su aldea de origen, Luarca, en la costa occidental asturiana, y, como cualquier otro emigrante, se embarcó rumbo al puerto atlántico, donde aprendió el oficio de tabaquero, aunque no lo ejercería por mucho tiempo. Con un carácter autodidacta, un notable talento para las letras y horas de lectura en los ratos libres logró hacerse periodista, escritor y poeta. Su vida transcurrió enteramente en tierras mexicanas y en ellas murió a la edad de sesenta y ocho años, en la Ciudad de México, donde residió por tres décadas de forma ininterrumpida, ya conocido entre sus congéneres por sus dos pseudónimos: Ricardo de Alcázar y Florisel.

Todavía en Veracruz, llevó a cabo su primer proyecto editorial, la revista *Gente nueva*, trece años después de su llegada, en 1911, junto al también asturiano Ceferino Martínez Riestra.¹⁵ A pesar de su corta duración —a principios de 1913, se trasladaría a la capital— la publicación dio alas a una aspiración que acompañaría

¹⁵ El asturiano Ceferino Martínez Riestra residió primero en Cuba, donde trabajó en el campo y después reemigró a México. En el puerto de Veracruz alternó una plaza de escribiente en la aduana con la escritura y dio sus primeros pasos en el periodismo. Participó en la revolución al lado del carrancismo (Entrevista de José Ignacio Gracia Noriega a Martínez Riestra en *La Nueva España*, 14, X, 2002).

Las migraciones europeas a América Latina

a este hombre durante largos años, la de editar una revista cultural en el marco de la comunidad migratoria que lo acogía. Con diferentes formatos y duración, pero similares objetivos y contenidos, el proyecto se materializó en varias ocasiones en las décadas siguientes.

El propósito de estas páginas es analizar la trayectoria periodística de Florisel, que corre paralela al desarrollo de las revistas culturales españolas de su generación, y revisar, en concreto, la última y quizá más lograda de sus aventuras editoriales, *La Voz Nueva*, publicada primero semanalmente y luego con carácter mensual durante algo más de tres años, desde fines de 1927 y hasta principios de 1931. Con esta revista, Ricardo de Alcázar traspasó las fronteras estrechas y rígidas de los intereses lectores de la colonia española, para entrar de lleno en los ambientes culturales, estéticos e intelectuales del México de principios de los años treinta. Sin apearse de las ideas que habían caracterizado el resto de sus empresas periodísticas en las décadas anteriores —las cuales giraban esencialmente en torno al hispanoamericanismo que cruzaba el Atlántico procedente de la madre patria—, *La Voz Nueva* incorporó temas, enfoques y formatos modernos, abriéndose a un público algo más amplio y heterogéneo. Las colaboraciones en la revista se ampliaron significativamente a las plumas mexicanas y de otras latitudes latinoamericanas. Asumió un modo nuevo de hacer el periodismo, aunque se mantuvo a caballo entre las viejas y las nuevas formas.

La historiografía no le ha prestado la suficiente atención aún a la obra de este escritor, a pesar de que Florisel era un personaje popular en la acotada vida cultural del grupo migratorio español de México en el tiempo previo a la llegada del exilio y su nombre era conocido entre los escritores mexicanos de su tiempo. Tal vez el brillo de la generación de inmigrantes escritores y periodistas que lo precedió, aquella que desarrolló su labor durante el régimen

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

porfiriano, en el último tercio del siglo XIX y los primeros años del XX, y también el posterior, el de los grandes intelectuales refugiados en México de la persecución franquista, atrapó a Florisel en una «tierra de nadie» historiográfica y en unos tiempos por demás difíciles de la historia mexicana, lo que terminó propiciando cierto desdén por su escritura o directamente el olvido. El objetivo de este texto no es juzgar la calidad de la producción ensayística, poética o periodística del autor, sino contextualizar su proyecto editorial en el marco de las corrientes y los cambios culturales de su tiempo y ya no solo dentro del tal vez magro interés de la colonia española por la cultura, sino también en diálogo con las letras y artes mexicanas de entonces. Para ello, hablaré en primer lugar del periodismo étnico español en la Ciudad de México en los años convulsos de la revolución y las dos décadas posteriores; me centraré después en el protagonismo que adquirieron entre 1915 y 1930 las revistas culturales como forma de expresión característica de la prensa hispana y me detendré finalmente en la carrera periodística de Florisel, en el perfil editorial, el formato y los contenidos de *La Voz Nueva*, y en especial en la relación que unió a la revista con la generación de los Contemporáneos.

El periodismo español en México en una época convulsa

El tiempo en el que De Alcázar desarrolló buena parte de su actividad periodística estuvo marcado por la revolución, sin duda, pero también por el advenimiento de grandes cambios en la prensa, no solo en México, sino en todo el mundo occidental, cuando el periodismo orientó su producción a las masas, abarató su precio y multiplicó sus tiradas.

La prensa española en México a fines del siglo XIX convivió y se nutrió del crecimiento periodístico mexicano de la época. Los periodistas étnicos a menudo formaban parte de la esfera culta

Las migraciones europeas a América Latina

mexicana, colaboraron en sus medios y, al mismo tiempo, editaron numerosos periódicos y algunos llegaron a hacerse conocidos fuera de las estrechas fronteras de la colonia española. La historiografía mexicana le ha prestado una atención considerable a esta producción finisecular, algunos para ensalzarla (Mora y Miquel, 2008)¹⁶ pero otros por considerarla más bien débil, fragmentada, de calidad cuestionable, escasa duración, y una aún más escasa rentabilidad como proyecto empresarial.¹⁷ Con el inicio de la revolución este perfil habría obligatoriamente de acentuarse.¹⁸

En 1910, la comunidad española en el país no sobrepasaba los treinta mil integrantes —el tamaño máximo alcanzado hasta entonces— y casi la mitad de ellos se concentraba en la capital. A partir de ese año, la estabilidad social, económica y política del grupo se tambaleó ante la oleada de violencia desatada por los revolucionarios, lo que afectó profundamente a sus medios de comunicación escritos, que ya eran muy frágiles. Varios diarios sobrevivieron a duras penas durante los primeros años del conflicto hasta que tuvieron que cerrar o fueron clausurados y los numerosos problemas de la comunidad española con los distintos bandos desalentaron otras iniciativas.

¹⁶ Este libro constituye el único texto de análisis historiográfico publicado hasta el momento en el que el tema central es el periodismo español en México.

¹⁷ Steward, 1965: 432: «Spanish newspapers were superfluous and inconsequential for the daily lives of the grocery store and clerking Spaniards scattered throughout Mexico». Meyer (2001: 81), recoge el punto de vista de un diplomático español en México quien a la altura de 1905 afirmaba que ese «elemento español» en México «tan satisfecho de sí mismo» se distinguía por su laboriosidad y riqueza, pero no «por su cultura ni por su erudición». El ministro tenía una pobre opinión sobre *La Iberia* o *El Correo Español*, pues no veía en ellos sino un «boletín de toros, gaceta del género chico, heraldo de diestros y defensor de tiples».

¹⁸ Mora y Miquel (2008: 17; 2006: 221-233) afirman que la presencia española en dicho lapso se dirigió exclusivamente a la colonia de residentes peninsulares y se mantuvo en terrenos tales como «la crónica de espectáculos o las actividades de beneficencia, el desarrollo empresarial y la vida social de la comunidad hispana».

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

Tras la clausura de *El Correo Español*, el diario más importante y longevo de la prensa española (Esquer, 1998),¹⁹ los intentos posteriores de publicar otro periódico informativo español no fueron bien vistos por los revolucionarios ni tampoco por los diplomáticos españoles, quienes recelaban de los excesos de intromisión en los asuntos internos mexicanos a los que había llegado el diario y las consecuencias que ello podía traer para la seguridad de la colonia, al tiempo que aducían, según Marina Zuloaga, el hecho de que los mismos diarios mexicanos circulaban bajo una estricta censura de la que no se podrían librar las publicaciones hispanas (Zuloaga Rada, 1997: 815).

Pero, contra todo pronóstico, el periodismo étnico español no llegó a desaparecer, sino que más bien renació bajo otros formatos y contenidos durante el segundo quinquenio revolucionario. En efecto, a partir de 1915, una generación más joven de escritores y periodistas expatriados desde fines del siglo XIX y durante la primera década del XX, o acaso más recientemente, en el transcurso del conflicto armado, logró zafarse de la animadversión revolucionaria y sacó adelante, con fortuna diversa, varias iniciativas bajo la forma de semanarios o revistas quincenales o mensuales, con el propósito de erigirse en publicaciones culturales de la colonia española en México. Refugiarse bajo el paraguas de la cultura y ensimismarse en sus asuntos internos resultó probablemente una decisión menos «sospechosa» de caer en veleidades críticas contra el régimen político, y, tal vez por ello, estas publicaciones fueron toleradas.

¹⁹ *El Correo Español* fue fundado en 1889 por Fernando Luis Juliet de Elizalde, quien además fue su editor, propietario y director. Sus primeros tiempos fueron inestables, con numerosos directores que duraron poco en el cargo. Con el cambio de siglo el diario pasó a manos de la Cámara de Comercio Española convirtiéndose en su órgano oficial, y en 1902 lo compró el editor asturiano José Porrúa. Bajo su dirección, hasta 1911, el diario alcanzaría por fin estabilidad y cierto esplendor.

Las migraciones europeas a América Latina

Se tiene registro de algunas de ellas: *El otro mundo* (1915), *Rojo y Gualda* (1916-1920), *Iberia. Revista mensual española* (1917-1918), *Castillos y leones* (1920-1921), *Don Quijote* (1920-1922), *Tricolor. Una revista mexicana de cultura* (1917-1932),²⁰ *Revista Española* (1922-1926), *La Voz Nueva* (1927-1931) y *El Espectador* (1930). Frente a los grandes diarios y revistas de la época, la mayor parte de estas publicaciones tuvo una vida efímera (algunas apenas alcanzaron la veintena de números) y otras arraigaron mejor en la medida en que orientaron su línea editorial más allá de los temas y los lectores españoles, con aportaciones de escritores, poetas y literatos de ambos lados del Atlántico y de distintas nacionalidades, aunque sin abandonar, efectivamente, ese sesgo localista y concentrado en sí mismo, fruto seguramente de las fuentes de financiación de los proyectos: suscripciones y publicidad de las casas de comercio e industrias hispanas.

En todo caso, su importancia no puede calibrarse en modo alguno por su estabilidad o rentabilidad pues, salvo excepciones, antes o después solían cerrar por insolventes. Nuestra hipótesis es que, como ya sucediera en la etapa anterior, el impacto de esta etapa del periodismo español se puede valorar más ajustadamente si consideramos la presencia de un grupo nutrido y permanente de periodistas y escritores españoles residentes en la ciudad de México e integrados en menor o mayor medida en la vida cultural mexicana, lo cual facilitó el estrechamiento de las relaciones culturales hispanomexicanas durante la revolución y las dos décadas posteriores.

La actividad ensayística y cultural desplegada por escritores y periodistas como Ricardo de Alcázar, Julio Sesto, Alfonso Camín,

²⁰ Las fechas de inicio están comprobadas en todos los casos. No así las de finalización, pues de algunas de ellas no tenemos la certeza que se sea el último número, sino tan solo el último ejemplar conservado en los repositorios que hemos consultado, como por ejemplo *Tricolor. Una revista mexicana de cultura*.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

Ricardo Martínez de Bujanda, Ceferino Martínez Riestra, Felipe Velasco, Teodoro J. Ramírez, Baltasar Fernández del Cue, Desiderio Marcos, Enrique Guardiola Cardellach o Humberto Rivas Panedas, entre otros, trascendió los círculos periodísticos y literarios estrictamente españoles y se acercó a los grupos intelectuales mexicanos de la época. Esta situación facilitó la creación durante dicho período de redes intelectuales, artísticas y literarias entre ambas orillas.

Algunos de los autores citados compensaron la imposibilidad de alentar una mayor producción de periódicos y revistas propios de la colectividad con un animado trasiego de artículos, ensayos y obras literarias de diversa amplitud que circularon en la prensa mexicana tanto como en la peninsular e incluso la habanera. Esto fue posible gracias al despliegue de redes de intelectuales en torno al hispanoamericanismo, especialmente en su versión conservadora, que se extendió a lo largo del primer tercio del XX, no solo en México sino en toda la América receptora de población inmigrante (García Sebastiani y Núñez Seixas, 2020: 9-14; Aimer Granados, 2005; Niño Rodríguez, 1993: 15-20; Sepúlveda, 2005).

Las revistas culturales españolas en el México revolucionario y posrevolucionario

En la reanudación de las publicaciones españolas en la capital mexicana tras los tiempos más duros de la revolución, tuvo un papel notable la iniciativa de Florisel, aunque no fue el único, sino que convivió, como ya se ha apuntado, con un grupo estable de periodistas llegados en esa década y media a México.

Sabemos que Florisel se trasladó en 1913 a la capital mexicana y allí comenzó a trabajar como corrector de estilo y crítico de teatro en el diario *El Imparcial*, uno de los más importantes de la ciudad, durante la última etapa del rotativo con Salvador Díaz Mirón al frente (Bada, 1951). Su firma aparece asociada, asimismo, a *El Diario*

Las migraciones europeas a América Latina

Español, con el que colaboró en el período previo a su cierre, y en otras publicaciones periódicas como *El Dictamen*. Florisel no abandonaría en estos años esta alternancia entre medios mexicanos y españoles de sus colaboraciones. En 1915 surgió la primera oportunidad de editar un semanario cultural propio, *El otro mundo*, junto al crítico teatral valenciano Francisco Martínez de Bujanda. Sobre la revista apuntaba Telesforo García:

El Otro Mundo era discreto, atinado y decía en formas elegantes de nuestro incomparable idioma [...] de la España científica, artística, pintoresca, inventora, industrial, parlamentaria y hasta torera [...]. Y después de esto, que ya es mucho, un cuidado exquisito de pasar discretamente sobre las molestas dificultades íntimas de la colonia, [...] y una infatigable tenacidad en poner de resalto [sic] cuanto honra y eleva a España en el exterior [...].²¹

La falta de rentabilidad económica y las desavenencias de ambos editores con la empresa en la que se publicaba la revista, una librería regentada por otro español, Andrés Botas, y su hijo, condujeron a Florisel y a Martínez de Bujanda —cinco meses y diecinueve números después— a renunciar al proyecto. Sin embargo, a principios del año siguiente el primero aparecía ya como director de un nuevo semanario titulado *Rojo y Gualda*, al lado esta vez de un nuevo administrador, José Albuerne. En la sección de apertura del segundo número, Bujanda animaba así a Florisel:

Ojalá que, muerto El Otro Mundo, en tu Rojo y Gualda sepas hacer, solo, lo que no pudimos hacer en El Otro Mundo los tres unidos: labor española, labor hispanoamericana, y demostrar que si tenemos algo malo en nuestra colonia —al fin es numerosa— tenemos mucho bueno [...].²²

²¹ Telesforo García, «A Ricardo de Alcázar y compañeros de labor española» en *Rojo y Gualda*, 25/03/1916. El objetivo de acercar España y lo español a la comunidad migratoria en México fue común a todas las revistas publicadas en esta época, no así el de tratar con discreción los asuntos internos de la colonia, pues en realidad airear los problemas entre las asociaciones del grupo se convirtió en un tema recurrente de las revistas.

²² Francisco Martínez de Bujanda, «Una carta» en *Rojo y Gualda*, 01/04/1916.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

Este nuevo intento arraigó y de *Rojo y Gualda* se publicaron casi doscientos números, entre marzo de 1916 y septiembre de 1920. El modelo de publicación semanal con suscriptores, un tamaño en torno a las veinte páginas con ilustraciones, portadas a color, publicidad de los negocios españoles y secciones fijas que atendían a los intereses del grupo que lo sufragaba —una colonia de comerciantes, abarroteros y unos cuantos lectores, no muchos probablemente, con pretensiones intelectuales— prendió lo suficiente no solo para sostener una iniciativa, sino para alentar, poco tiempo después, varias más del mismo estilo. En sus páginas colaboraron los inmigrantes periodistas y se reproducían, además, textos publicados previamente en otras revistas pertenecientes a escritores españoles afamados, aparte de algunas participaciones, más esporádicas, de poetas y ensayistas mexicanos consagrados. Si bien la revista logró mantenerse en pie durante cuatro años y medio, no estuvo exenta de la inestabilidad propia de las pequeñas empresas editoras de este período y los cambios frecuentes de director y dueños fueron la tónica. Los primeros 67 números de *Rojo y Gualda* estuvieron a cargo de Florisel, quien abandonó el semanario en agosto de 1917, quedando Albuérne provisionalmente al frente. En el año y medio siguiente, el semanario creció, aumentó su espacio publicitario —lo que le permitiría contratar a dos personas más— y continuó con una línea editorial similar a la de la primera etapa. En enero de 1919 la dirección pasó el poeta asturiano Alfonso Camín Meana, quien colaboraba desde su llegada a México en otras revistas (Suárez, 2012: 69-80).²³ Camín se encargó de los setenta números siguientes, al término de los cuales se despedía en su editorial así:

²³ Alfonso Camín emigró a México a fines de 1915, después de una larga estancia en Cuba donde se formó como periodista y publicó sus primeros poemarios. En 1922 regresó a España y unos años más tarde fundó la revista *Norte*, que le acompañaría en su destierro en 1937, esta vez directamente a México, donde permaneció hasta 1967, año en que volvió definitivamente a España.

Las migraciones europeas a América Latina

Fatigas materiales, mayores luchas morales para mantener en pie mi integridad de periodista, de español y de hombre, desvelos, muchos desvelos y otras mil peripecias, serían incontables los obstáculos que he tenido que allanar para salir adelante, sin recursos económicos, sin recurso de anuncio [...].²⁴

En mayo de 1920 dejó la dirección en manos del madrileño Felipe Velasco, alias Don Nadie, que ya había sido su administrador en la revista y la heredaba para editar los últimos once ejemplares del semanario (Ana María Serna, 2014: 169-171).²⁵ Prometía Velasco

sostener el carácter español de la revista [...] sin que sus columnas se prostituyan con intereses personales ni políticos [...] defender, con nuestra acostumbrada hidalguía, los intereses de la colonia [...] rodearme de un personal ilustrado y cívico que piense mirando a España y trate nuestros asuntos con serenidad y valor.²⁶

El número especial de cierre de *Rojo y Gualda* mostraba que la revista contaba entonces con catorce colaboradores, entre ellos un dibujante y un caricaturista, un humorista, un cronista de toros, otro de deportes y un «agente exclusivo de anuncios».²⁷

Con un tamaño, secciones e ideario similares a *Rojo y Gualda*, en el mismo período nacieron al menos otros tres proyectos más de revista cultural española. La primera de ellas fue *Iberia. Revista mensual española*,²⁸ con J. José de Castro como director propietario,

²⁴ Alfonso Camín «Mi despedida» en *Rojo y Gualda*, 01/05/1920.

²⁵ Felipe Velasco había participado en Madrid en organizaciones de extrema izquierda y en México colaboró habitualmente en los diarios *El Heraldo*, *La Raza* y *El Diario*. Durante el período de Calles sus intervenciones en la prensa nacional en apoyo a Calles y contra la Iglesia católica fueron numerosas.

²⁶ Felipe Velasco (Don Nadie), «Cumpliré con mi deber» en *Rojo y Gualda*, 08/05/1920.

²⁷ «Los de casa» en *Rojo y Gualda*, 09/1920: 5-8.

²⁸ *Iberia* mantuvo su carácter mensual durante el primer semestre de publicación. A partir de enero de 1918 comenzaría a publicarse quincenalmente, cambiando su nombre por *Iberia. Revista Quincenal Española*, aunque tres números después cambiaría a *Iberia. Revista Española*, y en mayo de ese mismo año a *Iberia. Revista Hispana*, momento en el que se interrumpió la edición. La revista se enfocó en los vaivenes internos de la colonia, ejerciendo a menudo una fuerte crítica hacia la

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

y colaboradores de la generación anterior tan conocidos como Telesforo García, Francisco Villaespesa y Francisco G. Ballina, así como otros inmigrantes periodistas de una generación más joven como Andrés Peláez Cueto, Baltasar Fernández Cué, Pedro Serrano, Alberto Barella y Teodoro J. Ramírez. *Iberia* tenía un tamaño mayor que *Rojo y Gualda*, en torno a las 45 páginas, una veintena de colaboradores en plantilla, entre redactores y dibujantes y en su primer editorial «Orientaciones y perfiles a guisa de programa» hacia su carta de presentación:

[...] Así *Iberia*: Esta revista genuinamente española, fundada para servir los intereses morales de una colectividad por lo que de España en la misma se refleja, viene a llenar un vacío en los momentos mismos en que una gran parte de la familia Hispana, aquí residente, dispónese [*sic*] a romper los viejos moldes de su amodorramiento social, por muchos años vivido, para entrar de lleno al campo salvador de los sistemas progresistas, llena de fe, de entusiasmos, y de halagüeñas esperanzas en lo porvenir: como si los estremecimientos que hoy sacuden al viejo mundo, fuesen para ella el dedo apuntador, en este despertar que se opera vigorosamente dentro de nuestra colonia.²⁹

En segundo lugar, a mediados de 1918 comenzaría a editarse el semanario *Don Quijote*, fundado por el aragonés Atanasio Melantuche y Lacoma, escritor dramático y comentarista taurino, que tras una estancia corta en México reemigró a la Argentina.³⁰ A partir de 1918 el semanario cambió de editor, de manera que los cien números siguientes (se publicaron al menos 157), saldrían bajo la responsabilidad del dramaturgo Teodoro J. Ramírez. Este sesgo

estructura asociativa de la misma, el carácter regionalista de algunas de las instituciones colectivas y sus élites. Solo se han consultado los primeros dieciséis números editados entre 1917 y 1918 y no se ha podido establecer si la revista tuvo continuidad después de esta fecha.

²⁹ «La Dirección» en *Iberia. Revista española*, nº 1: 3.

³⁰ El dato lo extraemos de Jefferson Rea (1939: 838). Rea cree que la revista debió editarse desde mediados de 1918. Los ejemplares disponibles en la Hemeroteca Nacional de México inician en el núm. 47 de enero de 1920. Sobre Melantuche la referencia en Pinilla y otros (2003: 153).

Las migraciones europeas a América Latina

de sus editores puede explicar que la revista se consagrara a la crítica del teatro lírico, sobre todo la zarzuela y la ópera.³¹ La tercera de las revistas ilustradas surgidas durante la revolución fue *Tricolor. Una revista mexicana de cultura*, publicada por el escritor gallego Julio Sesto³² a partir de 1917 y activa durante diez años más, al menos.³³

En la década siguiente, otras cuatro publicaciones españolas mantuvieron esta constante inaugurada durante la revolución de encapsular el periodismo de carácter netamente étnico en el formato de revista cultural: *Castillos y Leones*, *Revista Española*, *La Voz Nueva* y *El Espectador*. Como ya había ocurrido anteriormente, todas ellas nacían de la mano de periodistas y escritores con cierto carisma, habilidad para convencer a los suyos de que sufragaran proyectos de marcado carácter españolista y buenas conexiones con el mundo de las letras y la cultura española de las postrimerías de la Restauración y los años de la dictadura de Primo de Rivera. Algunos de ellos, como veremos, también las tuvieron con la cultura mexicana.

Tras su paso por *Rojo y Gualda*, Alfonso Camín continuó en México cultivando su imagen de poeta bohemio, aunque sus contactos le permitieron sobrevivir como columnista en diversos medios. En junio de 1920, por fin, comenzó la publicación de su propia revista

³¹ Como dramaturgo Teodoro J. Ramírez se hizo valer en la escena mexicana cuando la compañía de Virginia Fábregas llevó a escena su versión en español del drama de Loïc Le Gouriadec *El beso mortal*, en sucesivas giras teatrales de 1932 a 1936. En 1938 fue llevada al cine con guion del mismo Ramírez, quien también aparecería como actor de reparto en varias películas.

³² Julio Sesto llegó a Veracruz en 1899 con 28 años. Vivió en varias ciudades y desempeñó diversos trabajos hasta que se asentó en la capital y se hizo profesor de literatura en la Escuela Nacional Preparatoria, apoyado por Vasconcelos. Tuvo una larga trayectoria periodística y como novelista hasta su muerte en 1960.

³³ Algunas referencias indirectas de *Tricolor* parecen confirmar que la revista llega hasta los años treinta. En 1926 Sesto editó un número extraordinario, tras el cual no se ha podido confirmar que el periodista siguiera editándola.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

ilustrada, *Castillos y leones*, de la que editó veintinueve números, hasta enero de 1922. En la declaración de intenciones del primer número el editorial afirmaba:

Castillos y Leones cuenta en su programa con varios puntos cardinales, entre ellos el de contribuir a la reparación histórica de España en América y el de contribuir también a la reivindicación total de los emigrantes, voluntades con tanto mérito como aquellas de los conquistadores [...].³⁴

La revista recibía colaboraciones de Cuba, México y España. Destaca entre ellas la presencia de Ramón López Velarde, tal vez por la amistad y veneración que profesaba Camín al poeta mexicano (Gay, 2013: 18). Ceferino Martínez Riestra, Alejandro Quijano o Baltasar Fernández Cué son otros de los nombres del periodismo español hecho en México que se vincularon a la revista. En su último número, se anunciaba que *Don Quijote y Castillos y Leones* habían decidido fusionarse, asumiendo la gerencia del nuevo semanario Teodoro J. Ramírez y la dirección Alfonso Camín, con el fin de completar «el ideal que nos hemos trazado hace años relativo a que exista un gran semanario español entre nosotros».³⁵

Revista Española, por su parte, se publicó entre 1922 y 1926 y su editor y principal redactor fue Alberto Barella, que ya había colaborado en iniciativas similares anteriores y que ajustó nuevamente sus secciones a los temas caros a la colonia —industrias y negocios españoles, asociaciones de la colectividad, colegios, deportes—; ofrecía también perfiles biográficos de españoles destacados en México y, en menor medida, dedicaba algún espacio a la cultura mexicana. Por sus páginas aparecen nuevamente aportaciones de Florisel, Peláez Cueto, Armando de

³⁴ «En la palestra» en *Castillos y Leones*, 01/06/1920.

³⁵ Juan Franco, «Don Quijote y Castillos y Leones» en *Castillos y Leones*, 23/01/1922. Este último número de la revista advertía que el tiraje sería el doble y contarían con talleres propios «y dos voluntades en vez de una» y las mejores secciones de ambos periódicos, así como otras nuevas. No hemos podido saber si este objetivo se llevó a la práctica.

Las migraciones europeas a América Latina

María y Campos o Pedro Serrano y de conocidos empresarios como Adolfo Prieto. También incluía firmas importantes de la cultura mexicana como Amado Nervo o José Vasconcelos.³⁶

A fines de 1927 y tras años enfrascado en la edición de un diario de carácter informativo, Florisel se daría a la tarea de fundar el que sería tal vez su mayor logro editorial, la revista literaria *La Voz Nueva. Revista semanal de información, opinión y comentarios* —de la que hablaremos con detalle en el último apartado del capítulo—. De esta revista salieron a la luz un total de 46 números, al principio con formato de semanario, pero a partir de marzo de 1928 comenzaría a editarse mensualmente y aunque en los años siguientes faltaría a su cita editorial en alguna ocasión, mantuvo dicha periodicidad hasta enero de 1931.

Pero *La Voz Nueva* no fue el único proyecto editorial en el que participaría Florisel al final de esta década. En enero de 1930 apareció una nueva revista, *El Espectador. Teatros, cine, arte y literatura*, que catorce números después cambió el subtítulo por *Revista de arte y literatura*. El semanario se publicaba sin portada y salió a la venta solamente hasta julio de ese mismo año, con una periodicidad semanal y con el poeta español Humberto Rivas Panedas como director (García-Sedas, 2009: 93-94).³⁷ Como nota

³⁶ Alberto Barella, «Los hombres representativos de la colonia señalaron a Adolfo Prieto como el más idóneo para presidir la Beneficencia y construir el Sanatorio español» en *Revista Española*, 01/01/1923. Florisel, «La primera charla de D. Jacinto Benavente. Se las arregló de tal modo que la moda resultó una honda filosofía» en *Revista Española*, 10/03/1923; Alberto Barella, «Don Pablo Diez. Salió para España este distinguido compatriota y prominente hombre de negocios» en *Revista Española*, 10/05/1923.

³⁷ Rivas se inició en la literatura con artículos y poemas publicados en diversas revistas y diarios de Madrid y Barcelona. En 1923 viajó a México y allí se relacionó con el núcleo promotor del estridentismo, vanguardia literaria mexicana con similitudes respecto al núcleo ultraísta español. Publicó sus ideas, intervenciones y propuestas en el desarrollo del estridentismo en una antología en *Revista de Revistas* y participó también en la sección vanguardista de Manuel Maples Arce en *El*

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

distintiva de este semanario, al frente de la redacción se hallaban los poetas mexicanos Celestino Gorostiza, Ermilo Abreu Gómez y Bernardo Ortiz de Montellano así como el propio Florisel, es decir, por primera vez su nómina de colaboradores se nutrió de firmas mexicanas en mayor medida que españolas. *El Espectador* tenía un espacio reservado para la poesía bajo el epígrafe *Antología* con piezas de los poetas de la generación de Contemporáneos como Villaurrutia, Gorostiza y Gilberto Owen, junto a poemas de autores españoles como Federico García Lorca, Juan Ramón Jiménez y del mismo Rivas Panedas.³⁸ En sus páginas solían publicarse dos revistas: *Contemporáneos. Revista mexicana de cultura* y *La Voz Nueva*. Finalmente, aunque el número reducido de revistas y su perfil homogéneo, acorde al pequeño grupo al que iba dirigido, puedan ofrecer una parca impresión del panorama periodístico español de esta época, la actividad de los periodistas inmigrantes que hemos mencionado hasta ahora fue intensa y respondió cabalmente a las dinámicas de la prensa operantes en aquella época. Los textos de muchos de ellos circularon regularmente en publicaciones mexicanas como los diarios *Excelsior* y *El Universal* y semanarios como *Revista de Revistas* y *El Universal Ilustrado* y también en las españolas como *El Imparcial*, *ABC* (y su semanario *Blanco y Negro*),

Universal Ilustrado. Aparte de *El Espectador*, también dirigió las revistas de crítica teatral *Sagitario* (1926-1927) y *Circunvalación* (1928-1929). Según la filóloga Pilar García-Sedas, aunque *El Espectador* fue una revista revolucionaria en el panorama teatral mexicano, el reconocimiento de Humberto Rivas en las artes escénicas del país fue casi nulo en su tiempo.

³⁸ Aparte de la sección poética, *El Espectador* mantuvo en todas sus revistas un apartado denominado «Cinema» y «El Espectador en los teatros». Además, dedicaba siempre un espacio al teatro mexicano y a las artes escénicas y la música española. Desaparecieron las entradas dedicadas a la colonia o a la emigración española. «Cinema. Las películas habladas. La opinión de Francisco de Ayala» en *El Espectador*, 23/01/1930: 5. Celestino Gorostiza, «Teatro judío» en *El Espectador*, 06/03/1930: 3. Bernardo Ortiz de Montellano, *Antología*, «Letra muerta» en *El Espectador*, 01/05/1930: 2.

Las migraciones europeas a América Latina

La Voz, El Sol, El Siglo Futuro, El Heraldo de Madrid y otros. Asimismo, algunas publicaciones españolas contaron con corresponsales en México, como el diario madrileño *La Libertad*, que durante años recibió colaboraciones de Alfonso Camín (Mora y Miquel, 2008: 194). Así trabajó Florisel, como vimos, desde su llegada a la Ciudad de México, pero es también el caso de otros periodistas como Julio Sesto, quien publicó sus artículos en *El Hijo del Ahuizote, Diario del hogar, El Universal, Excélsior, Hoy, mañana y siempre* y sobre todo en *El Imparcial*. En Madrid, el autor fue colaborador de *Blanco y Negro, Nuevo Mundo, La Ilustración Española y Americana* y *El Liberal* y en La Habana trabajó para *El Diario de la Marina* y *El Mundo Ilustrado* (Gordo Piñar, 2013: 138-150). En la misma línea, el palentino Desiderio Marcos colaboró en revistas españolas como *Nuevo Mundo, Mercurio. Revista Comercial Ibero Americana, Hispania* y *La Ilustración Artística* y en mexicanas como *Cosmos* (Renedo, 1919: 65-66).³⁹

Florisel y *La Voz Nueva*

Más allá de su quehacer poético, de su intensa actividad emprendedora y de su ensayado halo de intelectual y erudito, Ricardo de Alcázar fue, ante todo, un español de la colonia, dedicado en cuerpo y alma a la colectividad (Bada, 1951).⁴⁰ Su compromiso institucional desde la atalaya del periodismo lo condujo a diversas empresas, ruinosas no pocas de ellas, con el fin de dotar a la colectividad española de medios de expresión

³⁹ Desiderio Marcos llegó a México con el cambio de siglo y rozando la treintena, después de haber estudiado letras y comercio y haber trabajado como empleado en empresas como la Sociedad Hullera Española, a la vez que inició su colaboración en diversos periódicos, con los que no perdió el contacto después de su emigración.

⁴⁰ A partir de 1930, Florisel alternó el periodismo con el cargo de director de la comisión de cultura del Casino Español de la capital, puesto del que vivió hasta su fallecimiento dos décadas después.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

propios. Sin embargo, no acompañó del todo a Florisel la fortuna en el contexto de cambios fuertes en el periodismo, los lectores y los gustos de aquel entonces. El notable crecimiento de la prensa informativa mexicana durante los primeros decenios posrevolucionarios y la amplia acogida que tuvieron en algunos de ellos las noticias españolas, retrajeron las iniciativas periodísticas de los españoles haciendo, según Armando de María y Campos, «difícil y aventurado cualquier intento en ese sentido» (María y Campos, 1960: 113).

Sin embargo, intentos, justamente, no faltaron. En 1919, Florisel fundó el diario vespertino *El Día Español* junto al catalán Enrique Guardiola Cardellach.⁴¹ El también escritor y periodista Juan J. Bada contaba en el obituario que escribió sobre Florisel, que varios empresarios de la comunidad española le financiaron las instalaciones del diario y los gastos iniciales; cuatro personas se encargaban de todas las secciones y él mismo corregía la totalidad del diario. La tentativa, sin embargo, tardó en cuajar, y solo hasta 1924 pasó a ser un diario matutino. Dos años más tarde, con deudas y desilusionado, el escritor decidió vendérselo al conocido cónsul español Carlos Badía Malagrida, quien logró un permiso del servicio exterior español y, concitando de nuevo la ayuda económica de los poderosos de la colonia, pudo relanzar por un tiempo el periódico (Bada, 1951: 32). *El Día Español* fue el único diario de la colonia española que logró sobrevivir a lo largo de ese decenio.

Fuera de la actividad periodística, la mayor parte de la obra de Florisel durante las décadas de 1920 y 1930 estuvo dedicada a la

⁴¹ Durante los años de la Primera Guerra Mundial, Guardiola dirigió una publicación germanófila llamada *El Boletín de la guerra* subvencionado por el *Servicio de informaciones alemanas de México*. En 1915 escribió *La paz en Europa y el porvenir de España*, donde alertaba del peligro que entrañaba la neutralidad española en la guerra; dos años más tarde publicaría *Ante la paz y ante la guerra*, en la Imprenta de León Sánchez.

Las migraciones europeas a América Latina

crítica literaria y a la exégesis, aunque también publicó varios poemarios, *Donaire* (1931), *Ofrenda al silencio (arrepentimiento de Donaire)* (1931), *Epistolario de amor y de amistad* (1939) y otros. Era conocido también como conferencista y, en menor medida, como traductor de obras literarias y ensayísticas francesas.⁴²

En sus temáticas recuperaba las preocupaciones y los discursos ideológicos del hispanismo conservador proveniente de España y en algunos casos los pasaba por el tamiz mexicano; así, por ejemplo, en sus ensayos demostró su devoción castiza por la lengua castellana peninsular en *Por el alma y el habla de Castilla* (1922) aunque también ofreció el contraste con las formas locales en *Cómo hablamos en México (Sintaxis sin tasa oral y escrita cogida al vuelo)* (1944).

Otro de los tópicos esenciales de su obra, tomado de las corrientes hispanistas que fluían por toda América Latina, y que también se reiteraría en *La Voz Nueva*, fue el de la defensa de la historia colonial española en América frente a la creciente influencia cultural de los Estados Unidos, en obras como *El cuento y la cuenta del oro de América* (1933); finalmente, también le preocupó defender la imagen y el papel de la colonia española de México en *El cetro, las cruces y el caduceo (en busca de la conciencia de la colonia)* (1928) o *El gachupín. Problema máximo de México* (1934), al tiempo que criticaba la fragmentación de sus instituciones asociativas en *Unión, fusión y confusión de la colonia (un esquema de superestructura racional)* (1928). El lenguaje satírico que habituaba, muy dado al barroquismo en las formas —hasta la saturación en ocasiones— fue la nota característica de su estilo. Gustaba de expresar sus ideas con juegos de palabras, paradojas y otros recursos retóricos

⁴² Dos obras traducidas por Florisel del francés *Introducción a la poética*, 1938 y *Literatura*, 1933, ambas del poeta Paul Valéry, fueron muy alabadas por Xavier Villaurrutia.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

complejos y a menudo abstrusos, pero en otras ocasiones practicaba un talante directo y frontal en la crítica.

Meses después de su salida de *El Día Español*, el periodista emprendió su proyecto más ambicioso y con el que cerraría su etapa de editor de revistas. Desde el primer número, la primera página de *La Voz Nueva. Revista semanal de información, opinión y comentarios* contenía toda una declaración de intenciones donde el poeta expresaba la esencia de los cambios que sustentaban su nuevo proyecto:

¿Pero hace falta decirlo aún? La Voz Nueva, fundamentalmente hispanicista [*sic*], tiende a demostrar que, no solo no hay incompatibilidad alguna entre México y España, sino que, en la raíz, en el fondo y a la larga todo es una y la misma cosa.⁴³

Frente a las revistas españolas de las dos décadas anteriores, *La Voz Nueva* presentaba ciertos rasgos de continuidad y otros de originalidad. Respecto a los primeros, la revista se atribuía un cierto carácter de «órgano espiritual de la colonia», con el que ya Florisel había editado los primeros números de *Rojo y Gualda*, lo que en la práctica parecía significar que, como habían hecho las demás revistas, seguía con toda atención los entresijos comunitarios, alababa a los empresarios y grandes industriales, juzgaba las vicisitudes de las asociaciones e introducía ciertos temas preferidos por un grupo algo más amplio de lectores, como las victorias de sus equipos de fútbol y las buenas faenas de los toreros.

Así, por ejemplo, los retrasos en las obras de construcción del nuevo sanatorio español de la Sociedad de Beneficencia Española fueron motivo de inectivas por parte de la revista:

Las obras del Sanatorio español, paradas, son una vergüenza de la colonia.

La lotería de Covadonga «En marcha» puede ser la salvación del sanatorio.

⁴³ *La voz nueva*, 11/11/1927.

Las migraciones europeas a América Latina

Si compra ud. un billete, tendremos vergüenza colectiva y sanatorio español.⁴⁴

Con el mismo desparpajo reclamaba reformas urgentes en el Casino español, ofrecía recetas para racionalizar la organización social de los españoles de México o sacaba pecho frente a los reproches a la revista por parte de la Cámara Española de Comercio. Fuente inagotable de contenidos para *La Voz Nueva* fueron, sin duda, las desavenencias constantes entre las distintas asociaciones de la colectividad —especialmente las tres más grandes—, la rivalidad entre sus élites, los afanes de los regionalistas y las pugnas separatistas, y cualquier tema que respondiera a la muy a menudo conflictiva vida comunitaria desde la óptica de sus dirigentes y estructuras organizativas.

Pero, aparte de todo esto, a sus críticas parece acompañar también la pretensión de influir en las decisiones colectivas, equipararse a los órganos rectores del grupo, ofrecerles su consejo, sus alternativas a una forma de actuar que a Florisel se le antojaba errónea. Tal actitud añadía un matiz novedoso y rebelde frente al carácter más anuente de las revistas culturales anteriores. El afán por intervenir, por mediar, por mezclarse con las élites y enmendarles la plana si hacía falta, distanciaba a *La Voz Nueva* de las experiencias anteriores. Florisel se sentía un igual frente a ellos, capacitado moralmente para dirigirse a la colonia y denunciar sus inconsistencias.

Prueba de ello es que, durante esos años, Florisel trató de hacer real la iniciativa largo tiempo acariciada de unir a las diferentes instituciones asociativas en una sola que hiciera funcionar más racionalmente a todos. Aunque su intento terminó en un fracaso, *La Voz Nueva* fue publicando todas estas iniciativas y fungió de ariete contra los sectores más reacios a las transformaciones. Estos eran algunos de los titulares: «Editorial: el primer paso hacia la

⁴⁴ *La Voz Nueva*, 14/01/1928.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

unión por la convivencia»; «La vida que vuelve y la colonia que renace», «Primero entendámonos. Unión, fusión y confusión de la colonia (un esquema de superestructura racional)». ⁴⁵

Si bien las continuidades se expresaron, como hemos comentado, en ciertas temáticas asociadas a la actividad lúdica y de entretenimiento de la colonia —los toros, el fútbol o el teatro—, cualquiera de estos temas sufrió, asimismo, una transformación cualitativa en cuanto al tratamiento de la información, en la forma de abordar los temas, desde una mirada ahora más reflexiva e intelectualizada. Así se expresaba la revista sobre un famoso torero:

Si hay una personalidad ejemplar es la de Juan Belmonte. El ideal equilibrio entre la forma y el fondo —lo bello y lo útil— alcanza el límite en su arte. No se sabe dónde comienza lo adjetivo y dónde lo sustantivo acaba. Caso sin precedente el suyo: sobriedad —sin defecto. Magnificencia—sin exceso. ⁴⁶

Esta gradual «culturización» de la revista llevó a que fuera finalmente el teatro el que terminara imponiéndose frente a la menor atención que con el tiempo recibieron el fútbol y los toros. En una sección titulada «Farsas y comparsas» se analizaba el teatro contemporáneo en Italia, Alemania o Moscú; el teatro de vanguardia, el expresionismo; se glosaba la obra de diversos dramaturgos y se observaba, una y otra vez, la evolución del teatro mexicano, sus autores más connotados, las escenografías, los temas, los actores o la puesta en escena. ⁴⁷

Por otra parte, *La Voz Nueva* constituyó ante todo una revista hecha por y para Florisel. En sus páginas el editor sacaba a la luz su obra

⁴⁵ *La Voz Nueva*, 10/03/1928: 5-6; *La Voz Nueva*, 15/03/1928: 5-6; *La Voz Nueva*, 31/08/1928: 5-9.

⁴⁶ M. Ángel Colomar, «Juan Belmonte o el reposo» en *La Voz Nueva*, 31/12/1927: 12. Véase también Andrenio «Dionisos y el deporte. El espíritu del “fair-play”, del jugar limpio, sin trampas» en *La Voz Nueva*, 17/11/1927: 12; «La autoridad arbitral en los campos de fútbol» en *La Voz Nueva*, 10/11/1927: 10-11.

⁴⁷ *La Voz Nueva*, 14/01/1928: 19; *La Voz Nueva*, 21/01/1928: 22; *La Voz Nueva*, 01/02/1928: 24; *La Voz Nueva*, 20/02/1928: 14-15; *La Voz Nueva*, 15/03/1928: 24-25 y otros.

Las migraciones europeas a América Latina

en pequeñas entregas y publicitaba sus libros mediante diferentes tácticas como la reseña realizada por colaboradores⁴⁸, el anuncio publicitario: «Apareció ya *El cetno, las cruces y el caduceo* (el libro de la conciencia de la colonia [...]) y cuesta \$ 2.00»,⁴⁹ o la reproducción de recortes de prensa de tirada nacional (normalmente *El universal*, *Excelsior* y otros) en los que se alababa su nueva obra⁵⁰; sometía sus poemarios (*Donaire* en concreto) al escrutinio de sus pares, españoles y mexicanos, lo que muestra que mantenía buena relación con escritores y periodistas de la talla de Félix Palavicini, Alfonso Caso, Vito Alessio Robles, Alfonso Reyes y Genaro Estrada, algunos de los cuales colaboraron esporádicamente con la revista.⁵¹ Incluso incluía fragmentos de traducciones que él mismo hacía de obras de la literatura francesa: «Valéry y la poesía estética y moral» [traducción de Florisel].⁵² Al mismo tiempo, la revista se convirtió en un canal mediante el cual Florisel dialogaba con los prohombres de la colonia, se comunicaba con ellos, publicaba su correspondencia: «Carta abierta a don Alejandro Quijano», «Una bella carta y un claro espíritu valiente. Firmado: Alejandro Quijano».⁵³

Sin embargo, *La Voz Nueva* era mucho más que esto. Frente a las continuidades, la revista supuso una transformación importante en

⁴⁸ Sobre *El cuento y la cuenta del oro...* (Reseña de V. Salado Álvarez) en *La Voz Nueva*, 01/11/1927: 18.

⁴⁹ *La Voz Nueva*, 31/10/1928. «Aparecerá en breve un libro (de nuestro director) titulado *El cetno, las cruces y el caduceo* (en busca de la conciencia de la colonia). Causará sensación entre la gente española porque denuncia y barre los obstáculos ocultos —componendas agazapadas de interés privado— que se oponen a la formación y marcha armónica de nuestra conciencia colectiva».

⁵⁰ «Sobre el cuento y la cuenta del oro de América. Opinan, al propósito, Humberto Rivas y Toribio Esquivel Obregón» en *La Voz Nueva*, 10/12/1927: 21.

⁵¹ «*Donaire* en el banquillo. Opiniones escritas. Un bello libro de Ricardo de Alcázar (Florisel)» en *La Voz Nueva*, 12/30-01/1931.

⁵² Ricardo de Alcázar, «Literatura, por Paul Valéry» en *La Voz Nueva*, 30/11/1930.

⁵³ *La Voz Nueva*, 19/05/1928: 5; *La Voz Nueva*, 15/05/1928: 7-9.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

la naturaleza del periodismo étnico español, desde distintas perspectivas. De hecho, la inclusión de nuevos temas tenía como principal objetivo avanzar fuera de las fronteras de la colonia y hacerlo, en primer lugar, para estrechar sus lazos con el periodismo y la cultura nacionales, a través de la inclusión en sus páginas de textos de muy diferente carácter pertenecientes a escritores mexicanos.

Al mismo tiempo, el editor buscó en *La Voz Nueva* reafirmar el carácter netamente cultural bajo el que habían nacido las revistas españolas más de una década atrás. Se puede afirmar que este carácter avanzó a lo largo de la publicación de la revista —algo que se observa de manera acentuada en los números más tardíos frente a los primeros—, en un proceso que acabaría por distanciarla de las publicaciones españolas de México realizadas hasta entonces y sus objetivos más localistas.

Para empezar, la estética misma de la revista cambió, marcando una distancia considerable respecto a la imagen canónica anterior. Florisel abandonó por completo la preferencia generalizada por las ilustraciones típicamente modernistas de las revistas de las décadas de 1910 y 1920. En *Rojo y Gualda, Iberia*, o *Revista Española* la imagen de la portada rendía tributo normalmente a los hombres importantes (generales, políticos, monarcas, científicos, literatos y otros), reproduciendo un boceto con su busto o con dibujos o fotografías de cuerpo entero, mientras que *Don Quijote* mostraba casi siempre el rostro de bellas mujeres (cantantes o actrices, esencialmente), o también los homenajes a ciertas efemérides festivas y religiosas. En su lugar, *La Voz Nueva* estilizó sus ilustraciones al punto de ceñirse a simples siluetas y prescindió totalmente de la fotografía y los grabados. Así presentaba Florisel la revista:

Al entrar, el lector —si no es distraído— habrá visto que dice en la puerta:
La Voz Nueva.
Luego:

Las migraciones europeas a América Latina

Revista de información, opinión y comentario.

Después:

Hay un corzo heráldico, que se quiebra de puro sutil, casi aéreo. Un corzo elástico, dinámico, que pasa —¡que pase! — como saltando por encima de todas las cosas, rozándolas apenas con la ágil pezuña.⁵⁴

En la línea del hispanoamericanismo imperante en las corrientes del pensamiento atlántico, una reflexión habitual en las editoriales de *Florisel* era el carácter del inmigrante español en América Latina, los problemas de la inmigración o la mirada a la relación entre la madre patria y sus emigrantes-inmigrantes. A menudo ejemplificaba las virtudes colectivas aludiendo a personajes conocidos del grupo español que él había tratado personalmente, había entrevistado o de los que simplemente narraba sus trayectorias. Esta preocupación se expresaba en titulares como: «El gran problema de la inmigración. Dígase de una vez: ¿el español que convive con Méjico ¿es propiamente extranjero?», «El emigrante español, creador de América», «El español que se hace» o «La emigración de España y la inmigración de América».⁵⁵

[...] acerca de la creadora acción histórica del emigrante español en América. Del emigrante español que arriba a América —en cuyo suelo histórico se siembra— en plena impubertad, no hecho aun históricamente, y, así, al crecer y abrirse, da a América cuanto sobre sí brota: la riqueza, familia, costumbres, ética, étnica... Al revés de todos los demás emigrantes que, no solo no se siembran, sino que recogen lo sembrado y, al fin, hecho su agosto, retornan a su lugar de origen llevando consigo y tras sí cuanto aquí produjeron: experiencia, dinero, familia [...].⁵⁶

En el empeño ya señalado de su editor por elaborar un producto netamente cultural, *La Voz Nueva* siguió con la táctica tradicional de publicar poemas o fragmentos de obras de reconocidos literatos del momento, españoles o mexicanos, como Federico García Lorca,

⁵⁴ *Florisel*, «Dos palabras y adelante» en *La Voz Nueva*, 01/11/1927, p. 5.

⁵⁵ *La Voz Nueva*, 17/12/1927: 5; *La Voz Nueva*, 24/12/1927: 5-6. Otros como: «El español de América abandonado a sí mismo. Esquema racional para la organización de las aspiraciones de los españoles de México» en *La Voz Nueva*, 10/11/1927: 5-8.

⁵⁶ *La Voz Nueva*, 17/12/1927: 5; *La Voz Nueva*, 24/12/1927.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

Azorín, Unamuno, Mariano Azuela, Genaro Estrada y Puig Casauranc y otros.⁵⁷ La revista reprodujo también las aportaciones de insignes filósofos y pensadores de la época como Ortega y Gasset o Américo Castro e incluso, fuera del ámbito hispanohablante, de autores como el francés André Guide o el británico Bernard Shaw.⁵⁸ Ofrecía perfiles biográficos y bibliográficos de escritores de ambos lados del Atlántico como José Luis Moreno Villa, Vicente Blasco Ibáñez, Pío Baroja, Ramón López Velarde, Salvador de Madariaga, Jacinto Benavente y artistas como Manuel de Falla.⁵⁹

Si estos rasgos ya habían aparecido en algunas de las revistas anteriores, otros indicios de modernidad fueron poco a poco poblando las páginas de *La Voz Nueva*. Prueba de ello es la inclusión de temas de carácter económico y social, como la preocupación por los cambios en

⁵⁷ Azorín, «Un juicio de Azorín. Sobre Jorge Guillén» en *La Voz Nueva*, 31/08/1929: 16; «Clama desde Hendaya el alma trágica del gran don Miguel (sobre Unamuno)» en *La Voz Nueva*, 24/12/1927: 12; «Lo que opina, sin reservas, de su viaje a América Luis Araquistáin» en *La Voz Nueva*, 24/11/1927; J. Moreno Villa, «Bajo el signo del colmo y del record», en *La Voz Nueva*, 24/11/1927, p. 5; Federico García Lorca, «Mariana Pineda» en *La Voz Nueva*, 17/11/1927: 11; Jacinto Benavente, «Nueva obra de Benavente. La noche iluminada» en *La Voz Nueva*, 21/01/1928: 9; «Dos poemas de Genaro Estrada. Del bello libro “Escalera (tocata y fuga)” que acaba de aparecer» en *La Voz Nueva*, 31/07/1929: 19.

⁵⁸ José Ortega y Gasset, «El rejuvenecimiento de Europa. América indescubierta aún [la opinión última de Ortega y Gasset]» en *La Voz Nueva*, 28/02/1929: 10-11; «México a la vista de Américo Castro» en *La Voz Nueva*, 28/02/1929: 13-14; «Oyendo a André Guide» en *La Voz Nueva*, 24/11/1927: 10; «Bernard Shaw da normas para el éxito (en la vida, en la literatura y en otras actividades)» en *La Voz Nueva*, 30/11/1928: 16-18.

⁵⁹ J. Moreno Villa, «Apología de la relación» en *La Voz Nueva*, 21/01/1928: 12; «Vicente Blasco Ibáñez, el batallador» en *La Voz Nueva*, 01/02/1928: 16; Xavier Villaurrutia, «Pío Baroja. Vida, pecados, milagros, absolución» en *La Voz Nueva*, 07/02/1928: 16; Ermilo Abreu Gómez, «Azorín o el diálogo» en *La Voz Nueva*, 01/02/1928: 18; A. Hernández Cata, «La gran música de hoy. Manuel de Falla» en *La Voz Nueva*, 14/01/1928: 10; José Gorostiza, «Ramón López Velarde y su obra» en *La Voz Nueva*, 15/03/1928: 20-22; Augusto Barcía, «Salvador de Madariaga. Alma del secretariado de la Sociedad de Naciones» en *La Voz Nueva*, 31/10/1928: 15-16.

Las migraciones europeas a América Latina

la industria y el trabajo, los salarios o los sindicatos; Así, la revista ofrecía titulares como «Orientaciones industriales ¿cantidad o calidad?», «Cuestiones sociales. La reorganización de la Internacional de Ámsterdam», «La política de los altos salarios» o «La empresa, el director y el obrero», «La colaboración entre los elementos que intervienen en la producción».⁶⁰ También se publicaron reportajes sobre la política internacional y la diplomacia de las potencias mundiales: «La diplomacia actual y la paz mundial», «Se innova, al fin, la diplomacia española. Ramiro de Maeztu, embajador en la Argentina» o «¿Estallará pronto, como se dice, una nueva guerra europea? Veamos primero el tablero de ajedrez diplomático actual y juzguemos después».⁶¹

El repertorio hispanoamericanista de la revista incorporaba temas muy conocidos ya a la altura de 1930, como las alusiones al Cid o a los Reyes Católicos,⁶² la idea de una comunidad internacional de naciones hermanas encabezadas por la madre patria, o un sentido teleológico y esencialista del sino superior, un «Programa español en América trazado por Dios y por la historia».⁶³ Florisel conocía bien la línea del hispanismo conservador preconizado por Ramiro de Maeztu, en su «Programa hispanoamericano»:

El ideal hispanoamericano radica en la necesidad en que se encuentra todo un enjambre de pueblos hermanos, de fortalecerse todos ellos, lo mismo por su progreso interno que por su unión y solidaridad [...] Pero hace ya varias décadas que la humanidad ha tocado los límites de los habitantes del globo terráqueo y a la acción expansiva, difusiva y centrífuga de los pueblos

⁶⁰ *La Voz Nueva*, 24/11/1927: 12 y 16; *La Voz Nueva*, 02/12/1927: 6; 17/11/1927: 7; *La Voz Nueva*, 10/11/1927: 2; «La empresa, el director y el obrero» en *La Voz Nueva*, 10/11/1927: 3.

⁶¹ William E. Borah, *La Voz Nueva*, 17/12/1927: 16; *La Voz Nueva*, 31/12/1927: 6; *La Voz Nueva*, 07/01/1928: 14-15.

⁶² «La España del Cid» en *La Voz Nueva*, 31/08/1929.

⁶³ *La Voz Nueva*, 10/02/1928: 6.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

hispanicos, tiene que suceder la reacción defensiva y centrípeta de mutua colaboración e intensificación.⁶⁴

Sin embargo, el matiz diferenciador provenía de ciertas iniciativas prácticas en marcha ya en los años veinte y que tuvieron especial eco en la revista, como los programas de intercambio universitario, los congresos panamericanos o la creación de institutos culturales españoles en las capitales latinoamericanas.⁶⁵ De los proyectos continentales se pasaba a otros que llevaban a escritores y científicos españoles a México, como Luis de Zulueta, Casares Gil, Valle—Inclán o Luis Araquistain.⁶⁶

Ninguna otra revista como *La Voz Nueva* de Florisel prestaría tanta atención a las manifestaciones culturales y artísticas mexicanas emanadas de la revolución y del contexto de conflicto en el que crecieron y se transformaron. En el número 13 de la revista, por ejemplo, un largo artículo introducía el tema de «La pintura moderna en México», a través de la figura y la obra de Diego Rivera, escrito por el poeta Xavier Villaurrutia; el 14 hablaba de «El momento intelectual de México» y en el 18 se analizaba el «Origen y proceso del nuevo arte mexicano» bajo la influencia de la revolución.⁶⁷

⁶⁴ «El programa hispanoamericano de Maeztu» en *La Voz Nueva*, 07/07/1928:12.

⁶⁵ «El intercambio universitario de España y América. Los profesores españoles que explicaron en Buenos Aires» en *La Voz Nueva*, 24/11/1927: 8; «Una pregunta al VII Congreso Panamericano que se celebrará en la Habana: ¿Hacia dónde irá esa futura gran escuadra que prepara Norteamérica? » en *La Voz Nueva*, 10/12/1927: 9; «La expansión cultural de España» en *La Voz Nueva*, 24/12/1927: 8.

⁶⁶ «Del intercambio universitario hispano—mexicano. El curso del profesor Luis de Zulueta» en *La Voz Nueva*, 10/11/1927: 14; «Tiene la palabra el sabio químico Casares Gil» en *La Voz Nueva*, 10/12/1927: 16-17; «Los escritores ante sus obras. Don Ramón María del Valle Inclán» en *La Voz Nueva*, 17/12/1927: 23; «Los órganos de una anficiónía hispánica. Por Luis Araquistain» en *La Voz Nueva*, 31/12/1927: 20.

⁶⁷ Xavier Villaurrutia, «La pintura moderna en México. Historia de Diego Rivera» en *La Voz Nueva*, 01/02/1928; 15; *La Voz Nueva*, 10/02/1928: 10 y 23.

Las migraciones europeas a América Latina

En este sentido, cobra especial relevancia la estrecha colaboración que mantuvieron los integrantes de la Generación de Contemporáneos con la revista de Ricardo de Alcázar y el espacio que esta les abrió para difundir su obra poética, novela, cuento y ensayo. Por las páginas de *La Voz Nueva* desfilaron algunos nombres ya prestigiosos entonces como Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, José Gorostiza, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Gilberto Owen, Jorge Cuesta y, por encima de todos ellos, el poeta Xavier Villaurrutia, uno de los creadores más importantes del siglo XX mexicano.⁶⁸

Los contemporáneos aportaron sus textos a la revista de la misma manera que Florisel y otros autores, como Humberto Rivas, colaboraron con *Contemporáneos*. Tanto en *El Espectador* como en *La Voz Nueva* apareció publicidad de las otras revistas, en una suerte de reciprocidad entre publicaciones.

En *La Voz Nueva* tuvieron cabida las creaciones poéticas o ensayísticas, tanto como los perfiles biográficos de los autores, la publicidad de sus libros, las reseñas bibliográficas y hasta las caricaturas —las únicas salvedades estéticas que el editor le permitió a su revista, austera de imágenes— de algunos de los contemporáneos. Así, Salvador Novo aparecía en el segundo número de *La Voz Nueva* con un artículo sobre John Erskine; Celestino Gorostiza reseñaba el libro «Dama de corazones» de Xavier Villaurrutia en agosto de 1928; Ortiz de Montellano publicó varios poemas inéditos en el número 12, y unos números después aparecían varios de Torres Bodet; en mayo de 1928 una suerte de monográfico sobre todos ellos se publicaba en el número 18.⁶⁹

⁶⁸ Jaime Torres Bodet, «Margarita de Niebla» en *La Voz Nueva*, 10/11/1927; «Red. Libro en telar de Ortiz de Montellano» en *La Voz Nueva*, 10/03/1928: 18; Celestino Gorostiza, «Triángulo (cuento) de José Gorostiza» en *La Voz Nueva*, 20/03/1928: 19.

⁶⁹ «John Erskine» en *La Voz Nueva*, 24/11/1927: 14; Salvador Novo, «Biografía de Salvador Novo... por Salvador Novo. Psicología de la biografía», 10/02/1928: 17;

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa



Figura 1

Fuente: «Comida de los Contemporáneos»

Disponible en:

<https://confabulario.eluniversal.com.mx/la-critica-abierta-de-jose-gorostiza/>⁷⁰

El grupo de los Contemporáneos pretendía modernizar la literatura de la época, lastrada por más de una década de violencia y su obra fue muy influyente en su tiempo y en la literatura del

«Los 9 nuevos de la lírica mexicana vistos y juzgados unos por otros: Enrique González Rojo, José Gorostiza, Manuel Maples Arce, Salvador Novo, Bernardo Ortiz de Montellano, Guillermo Owen, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia» en *La Voz Nueva*, 19/05/1928: 18.

⁷⁰ En la primera fila (de pie), de izquierda a derecha: Ricardo de Alcázar «Florisel», Xavier Villaurrutia, Francisco Monteverde, José Gorostiza, Carlos Pellicer, Manuel Toussaint, Artemio de Valle-Arizpe, Xavier Icaza, Enrique González Rojo, Bernardo Ortiz de Montellano, Guillermo Jiménez, Jorge Cuesta y Celestino Gorostiza. Abajo (sentados), de izquierda a derecha: Samuel Ramos, Roberto Montenegro, Julio Torri, Salvador Novo, Enrique Diez-Canedo, Palma Guillén, Gonzalo Zaldumbide, Enrique González Martínez y Mariano Azuela.

Las migraciones europeas a América Latina

siglo XX mexicano. En esta fotografía generacional, tomada en una comida en 1932, Florisel y Villaurrutia posan juntos en el extremo lateral izquierdo. Uno de los poemas de Villaurrutia «Décima muerte», tiene una dedicatoria a Florisel como acróstico.

La amistad de ambos poetas y la cercanía del segundo al grupo de contemporáneos fueron, probablemente, un poderoso acicate al cambio de rumbo en el periodismo español que *La Voz Nueva* representa.

Florisel y su revista escenifican un cambio que afectó al conjunto de la producción periodística étnica: su maridaje con lo mexicano. Sin abandonar los temas tradicionales, la adopción de otros caminos favoreció un acercamiento e inauguró una nueva época en la que el periodismo español se mexicanizaría.

Conclusión

Las revistas analizadas en estas páginas transitaron de un modelo informativo muy ceñido a la comunidad migratoria hacia otro que conectó con el país que las albergaba gracias a un mayor énfasis en la baza cultural, esencialmente. En la medida en que los órganos informativos españoles renunciaron al talante belicoso del primer momento revolucionario y se hicieron dóciles y anuentes frente a los cambios políticos, pudieron sobrevivir y expandirse. El modelo guardaba una enorme similitud al desarrollado en el último tercio del siglo XIX, pero fueron las diferencias las que permitieron que la prensa de la colonia española no llegara a desaparecer y que, en su transformación gradual, permaneciera.

¿Cuáles fueron las principales continuidades? Se puede afirmar que durante la revolución algunos de los rasgos característicos del perfil del periodismo español en México durante el siglo XIX no hicieron sino profundizarse: la inestabilidad de las pequeñas empresas que la constituían, los cambios frecuentes de dueño,

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

director y redacción y la orientación a dar noticias de España y comentar las actividades realizadas por los españoles en México, como todo horizonte.

Desaparecido *El Correo Español*, ningún diario de carácter plenamente informativo volvió a tener fuerza en la prensa étnica española editada en México. *El Día Español*, de Ricardo de Alcázar, lo intentó en los años veinte, pero no lo logró en un momento en el que comenzaba a ser imparable el periodismo de tirada nacional, masiva y barata.

Un formato distinto, el de la revista cultural, tomaría el relevo de la prensa informativa, con un tamaño en torno a las veinte o treinta páginas, con ilustraciones en color y cuatro o cinco secciones fijas, así como un porcentaje variable y cada vez más considerable de páginas dedicado a la publicidad, a pesar de que la prensa española se aferraba todavía a las suscripciones. Las letras y la cultura mexicana participaron crecientemente en las páginas de estas revistas, de manera tal que a fines del período estudiado su presencia hablaba ya de una inmersión de lo español en lo mexicano.

Este puede ser el camino recorrido por el escritor Ricardo de Alcázar, Florisel, y su trabajo como editor de revistas culturales. Este autor encarna un perfil de periodista y escritor inmigrante en México que a lo largo de las primeras décadas del xx desarrolló su carrera íntegramente en dicho país, es decir, no perdió nunca del todo los lazos con el lugar de origen, pero publicó la mayor parte de sus obras en el de acogida. Su permanencia en México y la cercanía que se procuró con los autores mexicanos del momento constituyeron los canales a través de los cuales se operó una transformación en el periodismo hecho por españoles en ese país. Aun sin abandonar en ningún momento el carácter españolista propio de esta prensa hecha por y para una comunidad muy reducida, la trayectoria profesional y los «productos» periodísticos

Las migraciones europeas a América Latina

de Florisel, especialmente *La Voz Nueva*, son la muestra de ese tránsito que recorrió la prensa española en su afán de supervivencia.

Bibliografía

- Alcázar, R. de (Florisel) (1922). *Por el alma y el habla de Castilla*. Pról. de Felipe Sassone, México: «El Día Español».
- — — — (1927). *El cuento y la cuenta del oro de América*. México: Imprenta de Manuel León Sánchez.
- — — — (1928). *El cetro, las cruces y el caduceo (en busca de la conciencia de la colonia)*. México: Imprenta de Manuel León Sánchez.
- — — — (1928). *Unión, fusión y confusión de la colonia (un esquema de superestructura racional)*. México: Imprenta de Manuel León Sánchez.
- — — — (1931). *Ofrenda al silencio (arrepentimiento de Donaire)*. Madrid: Editorial Talleres Espasa Calpe.
- — — — (1931). *Donaire*. México: La voz nueva.
- — — — (1934). *El gachupín. Problema máximo de México*. México: El Ideal.
- — — — (1939). *Epistolario de amor y de amistad*. México: Tipografía «La voz de la verdad».
- — — — (1944). *Cómo hablamos en México (Sintaxis sin tasa oral y escrita cogida al vuelo)*. México: Costa — Amic.
- Bada, J. A. (1951). *Ricardo de Alcázar (Florisel). Bosquejo biográfico y crítico*. México: s.p.i.
- Figueroa Esquer, R. (1998). «El Correo español: la prensa española mexicana y el 98» en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 557-558, pp. 87-98.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

- García Sebastiani, M. y Núñez Seixas, X. M. (2020). *Hacer patria lejos de casa. Nacionalismo español, migración y exilio en Europa y América (1870-2010)*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- García-Sedas, P. (2009). *Humberto Rivas Panedas. El gallo viene en aeroplano. Poemas y cartas mexicanas*. Madrid: Renacimiento.
- Gil Lázaro, A. (2017). «Prensa étnica e inmigración. El periodismo español en México en el primer tercio del siglo XX» en *Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 9: 37-64.
- — — (2017). «Dos figuras señeras del periodismo español en México en la primera mitad del siglo XX: Ricardo de Alcázar (a) Florisel y Desiderio Marcos» en M. Garabedian (comp.) *La prensa periódica española en América Latina. Voces, prácticas y diálogos para la identidad española en la diáspora*. Buenos Aires: Leviatán, pp. 183-202.
- Gordo Piñar, G. (2013). *Miguel de Unamuno y México. Relación y recepción*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Granados, A. (2005). *Debates sobre España. El hispanoamericanismo en México a fines del siglo XIX*. México: El Colegio de México.
- — — (2007). «La corriente cultural de la JAE en México: el Instituto Hispano Mexicano de Intercambio Universitario, 1925-1931» en *Revista de Indias*, 239: 103-124.
- Guardiola Cardellach, E. (1915). *La paz en Europa y el porvenir de España*. México: Imprenta de Manuel León Sánchez.

Las migraciones europeas a América Latina

- Gutiérrez Hernández, A. (2008). «Anselmo de la Portilla, La Iberia y el Casino Español (1867-1876)» en P. Mora Pérez-Tejada y Á. Miquel (comp. y ed.) *Españoles en el periodismo mexicano, siglos XIX y XX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma del Estado de México, Fundación Carolina, pp. 75-90.
- Illades, C. (1991). *Presencia española en la revolución mexicana (1910-1915)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México e Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Ledezma Martínez, J. M. (2014). «Los líderes de la emigración española en el México porfiriano: el caso de Telésforo García» en C. Navarro, G. H. Prado y A. Amadori (coord. y ed.) *Vaivenes del destino. Migrantes europeos y latinoamericanos en los espacios atlánticos*. Madrid: Colección Pasaje América, pp. 373-393.
- Marcos (1915a). *México y los españoles*. México: s.p.i.
- María y Campos, A. de (1960). *Reseña histórica del periodismo español en México, 1821-1932*. México: Cía. Editora, Distribuidora de Ediciones, S.A.
- Matute, Á. (2012). «La Revolución mexicana en la pluma de tres escritores españoles» en M. Suárez Cortina; E. Trejo Estrada y A. Cano Andaluz (editores). *Cuestión religiosa. España y México en la época liberal*. Santander: Ediciones de la Universidad de Cantabria, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 231-259.
- Meyer, L. (2001). *El cactus y el olivo. Las relaciones de México y España en el siglo XX. Una apuesta equivocada*. México: Océano.

Nuevas perspectivas socioculturales a través del estudio de la prensa

- Mora Pérez-Tejada, P. y Miquel, Á. (2006) (compilación, textos y notas). *Barco en tierra. España en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de la Divulgación de la Ciencia, Fundación Pablo Iglesias.
- Niño Rodríguez, A. (1993). «Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)» en P. Pérez Herrero y N. Tabanera (coords.) *España e Iberoamérica: un siglo de políticas culturales*. Madrid: Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI) y Organización de Estados Americanos (OEA), pp. 15-48.
- Pascual Gay, J. (2013). «Alfonso Camín y su Antología de poetas mexicanos (1929)» en *Revista de El Colegio de San Luis*, 6.
- Pinilla Navarro, V. y Fernández Clemente, E. (2003). *Los aragoneses en América. Siglos XIX y XX. La emigración*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- Rea Spell, J. (1939), «Mexican Literary Periodical of the Twentieth Century» en *Modern Language Association*, 54, (3): 835-852.
- Renedo, A. (1919). «Marcos, Desiderio» en *Escritores palentinos (Datos bio—bibliográficos)*. Madrid: Imprenta Helénica.
- Sánchez Andrés, A. y Pérez Herrero, P. (2015). *Historia de las relaciones entre España y México, 1821-2014*. Madrid: Marcial Pons, Universidad de Alcalá, Instituto de Estudios Latinoamericanos.
- Serna, A. M. (2014). «Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias, 1910-1940» en *Secuencia*: 111-149.

Las migraciones europeas a América Latina

Steward, L. N. (1965). «Spanish Journalism in Mexico, 1867-1879» en *The Hispanic American Historical Review*, 45 (3): 422-433.